

EL MES DE AGATHA CHRISTIE EN CANARIAS

Nicolás González Lemus

Agatha Mary Clarissa Miller Christie (15 de septiembre, 1890–12 de enero, 1976), fue escritora de novelas de misterio, pero también escribió novelas románticas bajo el seudónimo de Mary Westmacott. Se le llama la *Reina del Crimen*. Es la escritora más vendida de todos los tiempos en cualquier género, con excepción de William Shakespeare. Sus libros han vendido más de mil millones de ejemplares en lengua inglesa y otros mil millones en más de 45 idiomas extranjeros (hasta 2003). Su obra de teatro “La ratonera” (basada en su relato *Three Blind Mice and Other Stories*) tiene el récord de permanencia en cartelera en Londres, con más de 20.000 representaciones desde su estreno en el teatro *Ambassadors* el 25 de noviembre de 1952 hasta la actualidad. Christie publicó más de ochenta novelas y obras de teatro, principalmente del tipo de la habitación cerrada y de argumentos donde interviene uno de sus personajes principales, Hercules Poirot y Miss Marple. Aunque le gustaba variar la forma establecida del relato de detectives (uno de sus primeros libros, *La muerte de Roger Ackroyd*, es famoso por su sorpresivo desenlace), era escrupulosa en jugar limpio con el lector al asegurarse de dar toda la información para resolver el problema. La mayoría de sus novelas y relatos se han llevado al cine, algunos en más de una ocasión, como *Diez negritos*, *Testigo de cargo*, *Asesinato en el Expreso de Oriente* y *Muerte en el Nilo*.

El año 1926 sería uno de los pocos que Agatha Christie odiaría recordar. Agatha estaba sola y triste. Muere su madre, Charlotte Fisher, Carlo, su secretaria, se encontraba de viaje por África, y Archibald, su esposo, le hizo llegar la noticia de su relación amorosa con la antigua secretaria de su amigo Belcher, Nancy Neele: *Me he enamorado de ella y quiero que me concedas el divorcio tan pronto como sea posible*, fueron las palabras a su esposa por teléfono. Fue el golpe más duro que recibió Agatha. No obstante, ella pensaba que al cabo del tiempo se le pasaría. Pero no ocurrió así. Archibald se marchó a Sunningdale. Afortunadamente el regreso de Carlo fue un gran consuelo para ella. Carlo tenía una visión mucho más clara de las cosas y le comentó que su marido no se echaría atrás de su decisión. Aunque ella afirmó que cuando Archibald empaquetó sus cosas y abandonó la casa se sintió aliviada, la realidad fue que cayó en una profunda tristeza, desesperación y angustia. Le esperó durante un año pensando que cambiaría. Pero no sucedió así. Desde su hogar en Sunningdale, Surrey, Agatha cogió su coche y se fue a Harrogate, la elegante ciudad de aguas termales situada a 350 kilómetros al norte de Londres. Se inscribió en el hotel con el nombre de Miss Neele, con el mismo apellido de la amante de su esposo. Un buen día su automóvil apareció colgando peligrosamente sobre una cantera de pizarra. Puso en vilo al país entero. Después de diez días sin rastro de ella, uno de los músicos del hotel la reconoció y avisó a la policía. Algunos periódicos consideraron todo el alboroto sospechoso de publicidad.

En el mes de febrero del año siguiente, 1927, Agatha Christie, junto con Carlo y su hija Rosalind, además de su máquina de escribir, decidió visitar las Islas Canarias. La primera isla en visitar fue Tenerife y luego Gran Canaria. Entonces tenía 36 años.

Agatha Christie llegó directamente al muelle de Santa Cruz en un barco de *Union Castle Mail SS Co* el 4 de febrero de 1927. La señora Christie permaneció pocas horas en la capital. Inmediatamente hizo la excursión preferida por todos los forasteros que desembarcaban en Santa Cruz, al valle de La Orotava, atraídos sin duda por el renombre mundial de este privilegiado rincón de Tenerife, y por su vanagloriada estación de invierno del Puerto de la Cruz, a 44 km. de la capital. El valle, coronado por el Teide, presentaba un bello contraste paisajístico por el verde de su

vegetación y sus pueblos, caseríos y edificios aislados, salpicado su suelo por las líneas negras de las carreteras arboladas y hacia el lado del mar “el sinuoso contorno del litoral que se hace muy visible por el borbotar continuo de las espumas”, el Puerto de la Cruz, destino de Agatha Christie.

Se hospedó la señora Christie en el hotel Taoro. Llegó el mismo día 4, acompañada de su secretaria Carlo y su hija Rosalind. Se registró en el hotel como Mrs. Christie e hija, y en habitación diferente Miss Fischer. El hotel Taoro era el mejor de la isla de Tenerife. Poseía todo el confort, esmerado servicio, amplitud y sobre todo una privilegiada situación desde donde se divisaba una espléndida vista del valle de La Orotava y del océano Atlántico. Los hermosos jardines eran el elemento más sobresaliente del hotel, hoy llamado Parque Taoro. Todo él estaba adornado de bellas especies exóticas: eucaliptos, palmeras datileras canarias, laureles de Indias, cedros, pinos canarios, cipreses, adelfas, plátanos del Líbano, araucarias, cafetos, árboles del Paraíso, etc. Estos jardines se agrupaban en dos espacios diferenciados. El denominado *jardín francés*, que se extendía sobre el patio central del hotel y una pequeña franja del exterior, y el *jardín inglés*, donde dominaban árboles, plantas y flores.

En varios lugares de estos jardines se encontraban campos de croquet, golf, tenis y cricket, glorietas de agradable frescura, espacios para paseos a caballo o en coche, y un largo camino bordeado de vegetación donde se celebraban carreras de sortijas.

El hotel poseía en su interior un gran salón de fiestas donde se celebraban conciertos bailes y espectáculos. Contaba también con un amplio y lujoso comedor y unas habitaciones también lujosamente amuebladas.

La temporada de verano era del uno de mayo al uno de octubre y la oficial era del uno de octubre al uno de mayo. El precio durante esta temporada de invierno era de 25 pesetas (15 céntimos de un euro), por día, a pensión completa.

Los precios de las comidas que se servían en el comedor con un exquisito servicio eran los que siguen a continuación, aunque había precios especiales por largas temporadas.

Desayuno	Almuerzo	té	comida
4 ptas (0,2 cmos de €)	7 ptas (0,4 cmos de €)	2,5 ptas (0,1 cmos de €)	8 ptas (0,4 cmos de €)

El marco espacial del Taoro era el epicentro de la comunidad británica de la ciudad donde se encontraban la Iglesia Anglicana y la Biblioteca Inglesa con una hermosa sala de lectura.

Todo parece indicar que en el Puerto de la Cruz Agatha Christie logró acabar la mayor parte de su libro *El misterio del tren azul*. Nada más llegar al hotel se aisló totalmente del mundo exterior y se puso a dictarle a su secretaria para concluir el libro que tenía sin acabar. No obstante, no había resultado fácil, entre otras cosas, porque Rosalind no había contribuido en absoluto a ello. No era una niña que se divirtiera ejercitando su imaginación; siempre necesitaba algo muy concreto. Por ejemplo, había que darle una bicicleta para que se fuera a pasear durante media hora; un rompecabezas difícil cuando estaba lloviendo, para que se entretuviera intentando componerlo, etc. En el jardín del hotel no podía hacer otra cosa que pasear entre los parterres de flores y jugar con un aro de cuando en cuando, cosa que tampoco le hacía demasiada gracia.

Por lo visto, la señora Christie señala en su *Autobiografía* que no sentía ninguna alegría al escribir, ninguna inspiración. Había desarrollado un argumento convencional, adaptado de uno de sus anteriores relatos. Sabía lo que se traía entre manos, pero no veía la acción con claridad en su mente y a los personajes les faltaba vida, según ella. Le impulsaba desesperadamente el deseo, o mejor dicho, la necesidad de escribir otro libro y ganar algo de dinero. Pero el ambiente tranquilo del Puerto de la Cruz de la época le ayudó a recuperarse síquicamente y fue el momento en que se transformó de escritora aficionada en profesional. Asumió todas las cargas de su profesión como la de escritora, “en la que tiene que escribir aunque no te guste lo que estés haciendo y aunque no esté demasiado bien escrito”. Siempre había odiado *El misterio del tren azul*, pero consiguió terminarlo y enviárselo a los editores. Se vendió tan bien como el anterior, así que se consoló un poco; de todos modos, Agatha nunca se sintió demasiada orgullosa de él.

El título del capítulo VI “Un hombre de mar” del libro *El enigmático Mister Quin*, una colección de historias sobre la figura del enigmático señor Harvey Quin y el cortés señor Satterthwaite, dos de los personajes favoritos de Agatha Christie, La acción del relato corto “Un hombre de mar” se desarrolla en una isla mediterránea que evoca claramente a la zona de La Paz del Puerto de la Cruz es una obra claramente inspirada durante la estancia de Agatha Christie en la ciudad turística del Puerto de la Cruz, aunque sitúa la acción en una isla del Mediterráneo perteneciente a la turística Riviera, que tanto gustaba incorporar en sus relatos. Satterthwaite se traslada a la isla y cuando va caminando a lo largo del borde de una colina llamada La Paz se encuentra una villa, La Paz. Agatha Christie se refiere, sin lugar a dudas, a La Paz, un promontorio al este del Puerto de la Cruz, lo cual nos indica que no todo el tiempo estuvo enclaustrada en el hotel, sino que paseó hasta llegar a esta parte del Puerto de la Cruz. Por su descripción, en “Un hombre de mar” la señora Christie visitó la casa de la familia Cologan en La Paz donde sitúa la trama central del relato y subió por la ladera de Martiánez, desde donde contempló la explanada de Martiánez, entonces cubierta por plataneras y al borde de la playa se encontraba el complejo de ocio Termal Palace instalado en 1912 con restaurante, *tea rooms*, gimnasio, salón de judo, centros de baños y otros servicios.

Una vez concluida la novela *El misterioso tren azul* Agatha Christie decidió permanecer la última semana de su viaje a descansar y tomar algunos baños de mar. Paseó por el valle de La Orotava, y en particular por el Puerto de la Cruz, el cual “era un lugar encantador con la gran montaña que lo dominaba todo y las maravillosas flores que crecían por todas partes, alrededor del hotel”. El valle estaba cubierto totalmente de plataneras y el verde de la vegetación resplandecía por todos los rincones y resultaba maravilloso explorar a pie el encantador pueblo, disfrutar de las vistas de su mar azul, de las buganvillas que caen sobre las paredes de las casas blancas y de los hermosos jardines y plazas que salpican cada uno de sus rincones.

Pero, cuando pretendió tomar sus ansiados baños de mar, se quejó de los efectos de los alisios, ya que impedía el día claro, soleado como era su deseo, y de la única playa que tenía entonces el Puerto de la Cruz para bañarse, Martiánez. Ni el azul intenso del mar ni el olor penetrante a agua de sal ocultan que ese rincón portuense para el baño no es apto para los foráneos, no es la más indicada para una lady, máxime si se trata de una joven extranjera que como es natural la desconoce. Es una playa de arena negra en la orilla, pero de enormes riscos que cuando la marea está alta no se perciben su presencia, pero cuando está baja, es imposible bañarse. Si a ello se le suma la bravura del mar que lanza las olas contra la orilla con fuerza cuando la marea no está tranquila entonces es un peligro bañarse. Agatha, amante del baño en el mar y gran nadadora, quedó desencantada con el Puerto de la Cruz por la ausencia de una playa de arena que le permitiera tenderse y por la imposibilidad de poder nadar dada la bravura de las olas. La única manera de tomar un baño era tumbándose sobre la arena en la orilla y esperar que la burbuja originada al romper la ola la cubriera.

“Había, sin embargo, dos cosas que me molestaban: la bruma que descendía de la montaña al mediodía y que convertía lo que había sido una espléndida mañana en un día completamente gris; a veces incluso llovía, y los baños de mar, para los aficionados a nadar, resultaban terribles. Tenías que tumbarte boca arriba en una playa volcánica en pendiente, enterrar los dedos en la arena y esperar a que las olas te cubrieran. Pero tenías que ir con mucho cuidado para que no te cubrieran demasiado, pues se habían ahogado ya muchas personas. Resultaba imposible meterse en el mar y empezar a nadar; sólo lo hacían los dos o tres nadadores más fuertes de la isla, e incluso uno de ellos se había ahogado el año anterior. Por eso, al cabo de una semana nos trasladamos a Las Palmas de Gran Canaria”.

En vista del mal tiempo y la incómoda playa que se encontró en el Puerto de la Cruz, Martiánez, Agatha y sus acompañantes abandonó el hotel Taoro en 27 de febrero y se trasladó a Santa Cruz de Tenerife para tomar uno de los dos vapores interinsulares canarios que comunicaban con

Gran Canaria: el *León y Castillo* y el *Viera y Clavijo*. Estos vapores de cubiertas con abrigo fueron contruidos en 1912 por la *Lloyd's Special Survey*. Estaban dotados de luz eléctrica en todas las cabinas, salones y habitaciones para fumadores y equipados con todos los modernos equipamientos.

En Las Palmas de Gran Canaria Agatha Christie, su hija Rosalind y su secretaria Carlo se alojaron en el hotel Metropole situado a mitad de camino entre el muelle de Santa Catalina y la ciudad, justo enfrente de la playa Santa Catalina. El hotel Metropole de Las Palmas era, como el Taoro en el Puerto de la Cruz, un establecimiento de gran lujo dotado de las mayores comodidades. Fue establecido por su compatriota Alfred Lewis Jones. En 1884 A. L. Jones, socio de la *Elder, Dempster & Co.*, compañía que cubría la ruta de Liverpool, Glasgow y la costa occidental africana, se estableció en Las Palmas para suministrar carbón a sus barcos y pronto se involucraría en la producción platanera en Gran Canaria y la industria turística.

Cuando la señora Christie se hospedó el hotel todavía estaba bajo la dirección inglesa. Tenía un comedor para 150 personas sentadas, salón de billar, habitaciones de fumadores, habitaciones para el revelado fotográfico y los más modernos sistemas de desagües e higiénicos establecidos bajo la dirección de ingenieros ingleses. Contaba con variados servicios para proporcionar confort a los huéspedes como de lavado y planchado de ropa particular, pistas de tenis propias, campo de golf, transporte en barco por la costa de la ciudad, posibilidades para pesca, baños en la playa y servicio de doctores para la atención de los huéspedes. Agatha Christie parecía sentirse muy bien en la isla, de la cual se enamoró.

Muy cerca estaban el *British Club* y el *Tennis Courts*. En los salones del hotel Metropole se solían celebrar bailes y en uno de ellos comenzó Agatha Christie su relato corto “Una muchacha de compañía”, en tanto que el título en inglés es “The Companion”, de los trece que consta la obra *Miss Marple y los trece problemas*.

A diferencia del *Enigmático Mr. Quin* donde la acción se desarrolla en un paisaje imaginario, sin hacerse en ningún momento referencia a la isla de Tenerife, en la trama de *Una señorita de compañía* se hace alusión claramente al lugar donde se desarrolla: en Las Palmas de Gran Canaria, y más concretamente en la playa de Las Nieves (Agaete). El pueblo de Agaete, con una población entonces de aproximadamente 3.500 habitantes y a 48 kms. de capital, está situado a poca distancia del mar, tenía un pequeño muelle y una playa. En ella había estado situado un antiguo cementerio. Desde su puerto se realizaba un considerable tráfico comercial de vapores fruteros y goletas con Tenerife, sobre todo de mantequilla y naranjas. La excursión a Agaete era una de las más realizadas por los turistas ingleses que arribaban a la isla. Desde aquí a su vez se iba a los nacientes de aguas minerales de Berrazales y a los puntos de Artenara y otros lugares como la Montaña de Tirma, una de las dos montañas más sagradas de los canarios. Agatha Christie la realizó elogiando el paisaje deslumbrante que descubrió.

En *Una señorita de compañía* Agatha Christie quiso rendir tributo a tantos y tantos médicos británicos que visitaron Canarias y que con sus escritos sobre la benignidad del clima de las islas las colocaron en el pedestal más alto. Fueron los descubridores del potencial turístico del archipiélago, los que crearon la imagen del archipiélago como el mejor *health resort* (centro médico-turístico) situado más al sur de Europa, los que en definitiva, divulgaron por los círculos científicos, académicos y universitarios británicos y europeos la importancia médica del archipiélago canario. Recordemos los escritos del prestigioso doctor James Clark, o las visitas a las islas de destacados médicos como William White Cooper, William Robert Wilde, William Marcet, Ernest Hart, Thomas Spencer Wells, Morell Mackenzie, entre otros. Pero Agatha Christie quiso manifestar su reconocimiento sobre todo a los doctores compatriotas que se establecieron una temporada entre los isleños y ejercieron la profesión médica a título individual o al servicio de un hotel inglés para atender a los turistas enfermos que visitaban a las islas para la convalecencia de alguna patología pulmonar. Mordey Douglas, Brian Melland, Pager Thurstan, A.J. Wharry, James Ingram y muchos otros médicos británicos se establecieron aquí para atender a sus compatriotas enfermos y a muchos naturales.

Por fin Agatha Christie disfrutó esta vez de una playa de arena amarilla y de unos placenteros baños de mar en Las Canteras, la principal de las dos playas con las que cuenta la ciudad con una

extensión de unos siete kilómetros. Aquí las olas al romper en la orilla de la playa se deslizan suavemente sobre la arena amarilla. También disfrutó de unos agradables paseos a lo largo de la avenida marítima peatonal que se extiende a lo largo de la playa. Elocuentes son sus comentarios en la *Autobiografía*:

“Tenía dos playas perfectas; la temperatura también lo era: la media era de unos 25 grados, que para mí es la temperatura ideal del verano. La mayor parte del día soplaba una brisa estupenda y las noches eran lo suficientemente cálidas para sentarse a cenar al aire libre”.

El 4 de marzo de 1927 cogió de nuevo el barco de la *Union Castle Mail SS Co* para regresar a su país.

A su regreso a Inglaterra estaba más endurecida, más desconfiada, pero mejor dispuesta a enfrentarse con el mundo. Se encontró con Archibald, ahora el coronel Christie. Hablaron primero de vaguedades y de los amigos comunes, pero Archibald estaba totalmente seguro de no querer regresar con Rosalind y con ella. Agatha le repetía lo mucho que la niña le quería y lo muy intrigada que se había mostrado ante su ausencia. No hubo forma de rehacer la vida familiar. La ruptura fue total. En 1928 se divorciaron.

Con las dos novelas inspiradas en su experiencia canaria, Agatha Christie se convirtió en una de las más grandes propagandistas de las excelencias turísticas de las islas y decimos de las mayores porque el lector de sus historias, siempre sediento de la lectura de sus nuevos relatos o novelas, era el gran público y no un lector minoritario. El Teide, el valle de La Orotava, Tenerife y Gran Canaria van a estar paseándose por la mente de los lectores de la reina del crimen.

Agatha Christie no volvió a visitar más Canarias, aunque sí su hija Rosalind con su hijo Matthew Pritchard alrededor de los años cincuenta del siglo pasado. Pero lo hubiera hecho se habría llevado la misma impresión negativa que se llevó de Las Palmas, pues aquel enclave bucólico y tranquilo del valle de La Orotava que a lo largo de la historia milenaria vio decenas y decenas de viajeros ha sido maltratado por muchas intervenciones urbanísticas agresivas.